

Pierre GRELOT, *Dieu, le Père de Jésus Christ* ("Jésus et Jésus-Christ" 60; Paris, Desclée-Mame, 1994) 368 p. ISBN 2-7189-0620-0.

Joseph Doré ha proporcionado a la exégesis contemporánea un gran servicio al sumar a la colección que dirige, "Jésus et Jésus-Christ", la aportación de una de las figuras más representativas de la teología bíblica como es el profesor P. Grelot, del Instituto Católico de París, con su obra *Dieu le Père de Jésus-Christ*, elocuente precipitado de su dilatado magisterio e inmensa producción exegetica.

El autor divide su obra en tres partes. Dedicada la primera (pp. 13-61) a los problemas de método; la tradición de los sinópticos (pp. 63-197) ocupa la segunda, y en la tercera (pp. 199-354) aborda la tradición joánica.

Para que la lectura del NT sea al mismo tiempo crítica y teológica, el autor resalta como clave la dimensión del "testimonio" que transmitieron los discípulos de Jesús. En este sentido, una cosa sería la evocación de unos "dichos y hechos" en su materialidad empírica, y otra, muy distinta, la "verdad", que, perteneciendo al orden de la interpretación, conduce a la comprensión de una experiencia vivida (p. 17, n. 1).

Nada se nos dice sobre la naturaleza exacta de la relación entre Jesucristo y Dios. Tampoco se aborda el problema sinóptico. De todos modos, las reflexiones y juicios de valor que se van emitiendo a lo largo de la obra revelan la madurez y solvencia de un fecundo investigador que no tiene dificultad en tomar partido en las cuestiones más debatidas de la teología bíblica.

A medida que el autor trata los diferentes temas, se hace eco de las polémicas en puntos concretos y remite, con frecuencia, a los numerosos estudios publicados por él mismo o por otros autores, al tiempo que manifiesta abiertamente sus puntos de vista o discrepancias, guiado únicamente por el afán de búsqueda de la verdad.

Así, refiriéndose a A. Vögtle a propósito del carácter progresivo de la revelación (p. 26, n. 2); contra Bultmann con respecto al origen de la Tradición (p. 79, n. 1) o al lenguaje simbólico, al cual no concede ningún valor (p. 97, n. 1). Grelot refuta explícitamente la cronología propuesta por S. Dockx con respecto a la fecha de la conversión de los helenistas de Jerusalén (p. 42, n. 2); recuerda las controversias mantenidas con J. Carmignac a propósito de Mc 5,13 (p. 49, n. 2); hace sus juicios de valor acerca de las obras de Dom J. Dupont (p. 50, n. 1); según el autor, habría que criticar severamente el lenguaje simbólico que propugna E. Drewermann (p. 60, n. 1).

Para quienes estén interesados en profundizar ciertos temas debatidos, el autor facilita la bibliografía adecuada, como es el caso del reino de Dios en la Biblia (p. 64, n. 1; p. 68, n. 1); la naturaleza de la parusía (p. 69, n. 2); las parábolas (p. 74, nn. 1 y 3); la confesión de Pedro: Mt 16,16 (p. 77, n. 1); el lenguaje simbólico estudiado por F. Michaéli (p. 88, n. 1), etc. No oculta sus preferencias por R.

E. Brown y no R. Laurentin a propósito del evangelio de la infancia (p. 128, n. 1 y 154, n. 3). No duda en disentir abiertamente, como ocurre con la posición de P. Benoit y M.-É. Boismard, a propósito del evangelio de Tomás (p. 177, n. 1).

Da la sensación de que no pierde de vista la obra de J. Schlosser *Le Dieu de Jésus*; pero se desmarca, por ejemplo, con respecto a las palabras pronunciadas por Jesús en la cruz (p. 182, n. 1). A veces califica de frustrantes y engañosos ciertos trabajos, como el de M. Ricci, art. κρίνω en *TWNT* III, 939 (p. 236, n. 2); pero ocurre lo contrario con el estudio de E. Cothenet sobre el Espíritu Santo en *DBS*, al calificarlo de excelente (p. 255, n. 3).

En suma, P. Grelot con esta obra no sólo ha conseguido satisfacer a los que tratan de enriquecer su espíritu en las fuentes de la revelación, sino que ha sembrado sus páginas de reflexiones y juicios de valor sobre obras y autores que vienen a ser un arsenal de orientaciones y sugerencias para los estudiosos de temas bíblicos.

Aunque las citas bíblicas son muy abundantes, el índice recoge solamente aquellos pasajes que han exigido una reflexión especial o un comentario adecuado. Hay que agradecer también que al índice de materias preceda otro analítico que resulta útil para la localización de temas especiales.

S. IBARZÁBAL

Juan José BARTOLOMÉ, *El evangelio y Jesús de Nazaret. Manual para el estudio de la tradición evangélica* (Claves Cristianas; Madrid, CCS, 1995) 236 p. ISBN 84-7043-830-1.

En estos momentos en los que la sed por la palabra de Dios no queda prisionera en las aulas de los institutos de teología, cuando el predicador de esa palabra busca fundamentos más sólidos, cuando muchos jóvenes cristianos se prestan con ilusión a la tarea de catequizar, asimilando primero y comunicando después los fundamentos de la fe, es bueno saludar a cuantos trabajan por dar calidad a toda esta tarea compleja y apasionante. Es en este proyecto donde hay que colocar el libro de J. J. Bartolomé, nacido a lo largo de las clases impartidas principalmente a estudiantes de teología. No tiene, por tanto, la intención de profundizar en problemas particulares en torno a los evangelios. Se palpa el deseo de apuntar a la problemática esencial de los últimos decenios, recalando los procesos del pasado, la situación actual y las posibles tendencias de los próximos años. El libro quiere poner al lector en la disposición apropiada para una lectura imprescindible